

CELEBRACIÓN DE LAS EXEQUIAS

DE LA
MUERTE
A LA VIDA

SEGUNDA EDICIÓN

JOSEPH M. CHAMPLIN

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521



Imprimi Potest: Thomas F. Picton, CSsR
Provincial de la Provincia de Denver, Los Redentoristas

Imprimatur: Conforme al CIC 827, el 19 de marzo de 2018, el reverendo Mark S. Rivotuso, obispo auxiliar de la archidiócesis de St. Louis, concedió el permiso de publicación. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad.

Para pedidos, llame al 800-325-9521
Liguori.org

ISBN 978-0-7648-2802-7

Número de la tarjeta de la Biblioteca del Congreso: 2018013601

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Catholic Church, author. | Champlin, Joseph M., writer of supplementary textual content.

Title: *Celebracion de las exequias de la muerte a la vida* / Joseph M. Champlin.

Description: Segunda edicion. | Liguori, Missouri : Libros Liguori, 2018. |

“Título original: *Through Death to Life*, Ave Maria Press, Notre Dame, IN, 2002, 2012.”

Identifiers: LCCN 2018013601 | ISBN 9780764828027

Subjects: LCSH: Funeral service—Catholic Church. | Catholic Church—Liturgy—Texts.

Classification: LCC BX2035.6 .F85242518 2018 | DDC 264/.023—dc23

LC record available at <https://lccn.loc.gov/2018013601>

Propiedad Literaria © 2018, Libros Liguori

Título original: *Through Death to Life*, Ave Maria Press, Notre Dame, IN, 2002, 2012.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, guardada en un sistema de computadora o transmitida sin el permiso por escrito de Libros Liguori.

Todas las lecturas bíblicas son de *Leccionario III propio de los santos y otras misas*, segunda edición, © 1993 Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las oraciones de la Misa son del *Misal Romano*, tercera edición, © 2014 United States Conference of Catholic Bishops—Conferencia Episcopal Mexicana. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Ritual de exequias*, segunda edición, renovada © 1991 Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México. Extractos del *Ritual de Exequias* © 1989 Comisión Episcopal Española de Liturgia, España. Apéndice al *Ritual de las exequias cristianas*, © 1998 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Adapted and translated from the English original texts, general introduction, pastoral notes, arrangement, and design of *Order of Christian Funerals*, © 1989, 1985 International Committee on English in the Liturgy, Washington, DC. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

La Editorial Liguori es una institución con fines no lucrativos y es un apostolado de los Redentoristas de la Provincia de Denver. Para conocer más acerca de los Redentoristas, visite la página web Redemptorists.com.

Diseño de la portada: Brian C. Conley. Imágen de la portada: © Getty Images/Jupiter Images

Impreso en Estados Unidos

22 21 20 19 18 / 5 4 3 2 1

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521

Contenido

Un mensaje para la familia	v
Utilización de este folleto.....	vii
<i>Caracterización general del funeral católico</i>	<i>viii</i>
Ritos introductorios	1
<i>Saludo</i>	<i>1</i>
<i>Aspersión del agua bendita</i>	<i>2</i>
<i>Colocación del palio funerario (opcional)</i>	<i>2</i>
<i>Procesión de entrada</i>	<i>3</i>
<i>Colocación de los símbolos cristianos (opcional)</i>	<i>3</i>
<i>Oración Colecta</i>	<i>4</i>
Liturgia de la Palabra.....	23
<i>Acerca de las lecturas</i>	<i>23</i>
<i>Primera lectura</i>	<i>24</i>
En tiempo no pascual: Antiguo Testamento	24
Durante el tiempo pascual: Nuevo Testamento	29
<i>Salmo responsorial</i>	<i>32</i>
<i>Segunda lectura</i>	<i>42</i>
<i>Versículos del aleluya y versículos antes del Evangelio</i>	<i>51</i>
<i>Lecturas del Evangelio</i>	<i>53</i>
<i>Plegaria universal</i>	<i>69</i>
Liturgia eucarística	79
<i>Preparación del altar y las ofrendas</i>	<i>79</i>
<i>Oración sobre las ofrendas</i>	<i>79</i>
<i>Prefacio</i>	<i>82</i>
<i>Plegaria eucarística</i>	<i>88</i>
<i>Oración después de la comunión</i>	<i>89</i>

Última despedida.....	93
<i>Palabras de despedida</i>	93
<i>Invitación a la oración</i>	93
<i>Signos de despedida</i>	95
<i>Cántico de despedida</i>	95
<i>Oración de despedida</i>	98
Procesión al lugar de sepultura.....	101
Pensamientos sobre la cremación	103
<i>Otra forma de despedida</i>	105
<i>Sepelio de los restos cremados</i>	105
Planilla para la preparación de la misa de difuntos	107

Un mensaje para la familia

Nosotros los cristianos siempre percibimos un rayo de esperanza aun en medio de las situaciones más sombrías. Nosotros creemos que la muerte no es solo un final, sino que es también un comienzo. Nuestro ser amado ha pasado de esta vida temporal a otra que es perfecta y permanente. Quien por su fe conoció a Dios en la tierra, ahora tiene ante sí a Dios en el cielo. Si bien la muerte nos separa, llegará el día en que nos reuniremos con todos los que amamos en “un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos” (2 Corintios 5:1).

Claro está que desconozco quién es usted y dónde se encuentra. Comprendo, sin embargo, que en estos momentos probablemente lo invaden sentimientos de confusión, tristeza, perplejidad y que incluso siente que es muy difícil sobreponerse a su pérdida. En el pasado ha habido momentos en los que usted ha manifestado su amor a otras personas a las que ha ofrecido consuelo y acompañado en el dolor por su pérdida. Durante las horas y los días que se avecinan, le tocará a usted dejarse amar, recibir consuelo y aceptar que lo ayuden a sobrellevar su dolor.

Cuando mi madre murió después de un largo y difícil batallar contra el cáncer, me aterraba pensar en el velorio, la misa de difuntos, el entierro y el posterior almuerzo. Me atormentaban múltiples preguntas. ¿No me derrumbaría? ¿Podría contener las lágrimas que con tanta facilidad fluían mis ojos? ¿Cómo podría soportar todas esas actividades públicas cuando lo que realmente deseaba era estar solo con mi sensación de vacío?

Al final, logré pasar por todo ello con mayor o menor éxito. Claro está que hubo momentos malos en los que fluyeron las lágrimas a pesar de mis esfuerzos por contenerlas, o en los que no podía articular siquiera una palabra. Pero me sorprendió el increíble apoyo y la fuerza que me transmitieron mis familiares, amigos, e incluso personas a las que apenas

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521

Estoy convencido de que usted recibirá esas mismas bendiciones. Las palabras amables y la tranquila presencia de sus familiares, amigos y vecinos durante esos momentos tan difíciles lo ayudarán a recuperarse del pesar que lo agobia y a seguir adelante. Rezo por que sea usted capaz de abrir su corazón para recibir esas generosas bendiciones.

Cuando un católico muere, la Iglesia celebra una serie de ritos litúrgicos específicos con los que nos ayuda a transitar por esos primeros días de nuestro duelo, a expresar que creemos en la vida eterna y a rezar por el fallecido. Estos ritos están sistematizados en el llamado *Ritual de exequias cristianas*, el cual contiene todas las oraciones litúrgicas, lecturas de las Escrituras y bendiciones que serán empleados inmediatamente después de la muerte de un miembro de la Iglesia. El *Ritual* proporciona las oraciones dedicadas a los seres queridos en presencia de su cadáver en el velorio, la vigilia, la misa de difuntos, la oración de despedida y el rito de sepelio (que celebramos en el lugar del entierro o la cremación).

Este folleto contribuirá a que transcurran de manera ordenada esos días de difícil transición y profundo pesar y para ello lo ayudará a tomar parte en el planeamiento de la misa de difuntos de su ser querido.

JOSEPH M. CHAMPLIN

Utilización de este folleto

De la muerte a la vida contiene las oraciones, bendiciones y lecturas de las Escrituras de entre la que podrá realizar su selección al participar en el planeamiento de la misa de difuntos. Su párroco —o la persona por él designada— lo orientará acerca del uso de este folleto para seleccionar las oraciones y lecturas y lo ayudará en la toma de decisiones relativas a algunas otras partes del funeral. Una vez que haya hecho sus elecciones, usted podrá registrarlas en la planilla para la preparación de la misa de difuntos que aparece al final del folleto y que entregará después al sacerdote o a algún otro ministro pastoral para que el personal de la parroquia pueda hacer los preparativos finales para la liturgia.

La misa de difuntos constituye el oficio central del *Ritual de exequias cristianas* y debe ser una fuente de gran consuelo para todos los reunidos en su celebración. La participación de usted en el planeamiento de la misa junto a su párroco o a la persona por él designada, le permitirá expresar mejor su amor por la persona difunta, su profundo pesar por su muerte y su fe en nuestro benévolo y misericordioso Dios que nos promete la vida eterna.

Lea primeramente la breve caracterización que comienza en la página viii y pase después a las diversas oraciones, lecturas de las Escrituras y otras opciones disponibles, y escoja de entre ellas las que desee utilizar para cada parte de la liturgia. Son muchas opciones posibles entre las que podrá escoger para la misa fúnebre y puede que sienta usted que carece de la presencia de ánimo necesaria para la tarea o del deseo de leer y reflexionar sobre todo ello. En ese caso, hable con su párroco o con otro ministro parroquial acerca de cómo pudiera simplificarse su función.

La música es esencial en todas las celebraciones litúrgicas y es especialmente importante en el caso de la misa de difuntos. Ella puede ser fuente de gran consuelo y expresar la profundidad de la fe. Este folleto no

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521

en dependencia de las pautas y costumbres locales y también de las facultades de la parroquia. Para conocer de qué música se puede disponer, diríjase, por favor, a su párroco o a la persona por él designada.

Algunas personas utilizan *De la muerte a la vida* para planificar sus propias exequias. Cuando una persona ha llegado a alcanzar un cierto grado de aceptación del tiempo que le queda de este lado de la vida, el leer estas páginas con sus familiares y amigos puede ser algo hermoso. Este acto de planeamiento anticipado profundiza la fe, fortalece la esperanza y es una profunda expresión del amor compartido con esas personas. No cabe duda alguna acerca de que planificar la propia misa de difuntos puede resultar una experiencia difícil pero, así todo, muchas personas hallan en ello una profunda recompensa espiritual y emocional. Cabe destacar que este folleto puede servir de compañía confiable en dicho proceso.

Caracterización general del funeral católico

1. Ritos introductorios

El funeral católico comienza a la puerta de la iglesia, donde se recibe el cuerpo de la persona fallecida y se acoge a los dolientes. El sacerdote y los ministros que le ayudan reciben en el vestíbulo a la familia y a otras relaciones cercanas, y se lleva entonces el féretro al interior del templo. El sacerdote los saluda y asperja agua bendita sobre el ataúd, rememorando con ello el agua del bautismo mediante el cual la persona fallecida ingresó a la Iglesia y Cristo lo hizo suyo. A continuación, familiares, amigos o representantes de la parroquia cubren el féretro con el paño mortuorio, un paño blanco con el que se rememora la vestimenta blanca que usó la persona fallecida en su bautismo.

La procesión de entrada comienza entonces – generalmente con el acompañamiento de un canto de entrada. Una vez que todos han ocupado sus lugares, se puede colocar sobre el féretro, ya sea en silencio o pronunciando unas sencillas palabras, un símbolo de la vida cristiana –por ejemplo, una Biblia o una cruz. Entonces, quien preside la ceremonia ocupa su asiento y reza en voz alta la oración Colecta u oración inicial.

2. Liturgia de la Palabra

El *Ritual de exequias cristianas* prescribe una o dos lecturas antes de la proclamación del Evangelio. Cuando se adopta la variante de las dos lecturas, es preferible que cada una de ellas esté a cargo de un lector difunto. Se canta un canto de introducción que es compartido por la primera lectura y se canta un Aleluya o la Aclamación del Evangelio

para preparar a todos los reunidos para recibir a Cristo, quien se hará presente en la proclamación del Evangelio. Esta parte de la misa de difuntos concluye con una breve homilía y las intercesiones generales.

3. Liturgia de la Eucaristía

Cuando el funeral se celebra fuera de la misa, la liturgia prosigue con la última recomendación y la despedida, tal como que comienza en la página 89.

Cuando se celebra la misa de difuntos, el rito prosigue con la liturgia de la Eucaristía. Ella comienza cuando familiares o amigos de la persona fallecida llevan las ofrendas del pan y el vino. El sacerdote y los ministros que le ayudan reciben las ofrendas y las preparan, así como también el altar, para la gran plegaria eucarística que viene a continuación. Esta oración ofrece a Dios nuestra alabanza y nuestra acción de gracias al conmemorar lo que Jesús hizo la noche antes de su muerte mientras cenaba con sus discípulos. El sacerdote consagra el pan y el vino que se convierten para nosotros en el cuerpo y la sangre de Cristo.

A continuación comienza el rito de la Comunión con la Oración del Señor, a la que le siguen el intercambio del saludo de paz y el Cordero de Dios. Los presentes que están en condiciones de hacerlo pasan entonces a recibir la Sagrada Comunión mientras se entona un cántico apropiado.

4. Última recomendación y despedida

Es preferible que este rito sea celebrado después de la misa de difuntos en el cementerio o en lugar escogido para la sepultura y no en la iglesia.

Éste es, con frecuencia para los dolientes el momento más difícil de toda la liturgia de las honras fúnebres ya que tiene como propósito despedir al ser amado y confiárselo a la tierna misericordia de nuestro Señor. Un miembro de la familia u otra persona cercana y querida puede decir, después de la comunión, unas breves palabras en recordación del difunto. El sacerdote pronunciará entonces unas breves palabras explicativas, todos entonarán juntos un cántico de despedida y será pronunciada la oración de recomendación.

Cuando sea costumbre hacerlo, se asperjará agua bendita sobre el ataúd y se le sahumará con incienso. La aspersión es otra rememoración del bautismo en el cual el ahora difunto recibió el don de la vida eterna, y el sahumero contribuye a que los dolientes expresen su profundo respeto por el cuerpo como residencia del Espíritu Santo.

La liturgia finalizará con una procesión hacia el lugar donde se procederá a sepultarlo. “Esta procesión final del rito funeral refleja

el tránsito de la vida humana como peregrinos al reino de paz y de luz de Dios, la nueva y eternal Jerusalén” (*Ritual de exequias cristianas*, 148).

Hay ocasiones en las que no resulta sensato ni posible celebrar una misa de difuntos y en esos casos se emplea una segunda forma de la liturgia fúnebre. Esa segunda forma tiene la misma estructura básica y la mayor parte de los elementos de la misa de difuntos propiamente dicha, pero no incluye la liturgia de la Eucaristía.

Las restantes página de *De la muerte a la vida* contienen las opciones de las que se dispone para las oraciones, lecturas y otros textos litúrgicos que se utilizan en cada una de las cuatro partes principales de la misa de difuntos. Registre sus selecciones en la planilla para la preparación de dicha misa que aparece al final del folleto. Cuando haya terminado de hacerlo, entréguela a su párroco o al ministro de la parroquia que lo esté ayudando con el plan de las exequias.

Esté al tanto de la presencia del símbolo  con el cual se le indicarán los puntos en los que usted deberá realizar una selección.

Ritos introductorios

Saludo
Aspersión con el agua bendita
Colocación del palio funerario
Procesión de entrada
Colocación de los símbolos cristianos
Oración colecta

Saludo



(REC, 159)*

El sacerdote se dirige con los ministros asistentes hacia la puerta de la iglesia y allí recibe a los presentes con uno de los siguientes saludos, o con palabras semejantes.

A1

(159-A)

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre y
la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

A2

(159-B)

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521

A3

(159-C)

**El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo,
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos ustedes.**

R. Y con tu espíritu.

A4

(159-D)

**El Padre de las misericordias, el Dios de todo consuelo,
permanezca siempre con ustedes.**

R. Y con tu espíritu.

Aspersión del agua bendita

(160 and 433)

Después el sacerdote rocía el ataúd con agua bendita mientras dice:

En las aguas del Bautismo

N. murió con Cristo y con él resucitó a una vida nueva.

Que él(ella) participe ahora con Cristo de la gloria eterna.

Cuando el cadáver ha sido cremado, el sacerdote asperja los restos con agua bendita al tiempo que dice:

Así como N. ha muerto con el Señor, viva con Él en la gloria.

Colocación del palio funerario (opcional)

(161)

[Si es la costumbre de la comunidad, los miembros de la familia las amistades o el sacerdote colocan ahora el palio funerario sobre el ataúd, ya sea en silencio o mientras el sacerdote dice estas palabras u otras semejantes.]

En el día del Bautismo

N. fue revestido (revestida) de Cristo.

**Que Dios lo (la) acoja ahora en la plenitud de su amor
y lo (la) lleve a la vida eterna.**

R. Amén.

Procesión de entrada (162)

El cirio pascual se puede colocar de antemano cerca del sitio que ocupará el ataúd al final de la procesión. El sacerdote y los ministros asistentes conducen el ataúd y a los dolientes hacia el interior de la iglesia. Durante la procesión se entona un salmo, un canto o un responsorio.

Colocación de los símbolos cristianos (opcional) (163, 86)

[Se puede llevar en procesión un símbolo de la vida cristiana, tal como el evangelario, una Biblia, o una cruz; después se coloca sobre el ataúd, ya sea en silencio o mientras se recita un texto.]

Libro de los Evangelios o Biblia (400-1)

Mientras se coloca sobre el ataúd el Libro de los Evangelios o Biblia, el que preside dice estas palabras u otras semejantes:

**En vida N. tuvo en gran estima el Evangelio de Cristo.
Que Cristo lo (la) reciba con estas palabras de vida eterna:
¡Ven, bendito (bendita) de mi Padre!**

Cruz (400-2)

El que preside pronuncia las siguientes palabras u otras semejantes mientras se coloca una cruz sobre el ataúd.

**En el Bautismo N. recibió el signo de la cruz.
Que ahora él(ella) participe
de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.**

Una Cruz en el caso de unos niños no bautizados (400-3)

La cruz que el Señor Jesucristo cargó en la hora de su sufrimiento es la cruz que ahora traemos aquí y colocamos sobre [cerca del] este ataúd como signo de nuestra esperanza por N.

Mientras se coloca la cruz sobre el [o cerca del] ataúd, el que preside dice:

**Señor Jesucristo, tú nos amaste hasta la muerte,
concédenos que esta cruz sea un signo de tu amor por N.
y por el pueblo que has congregado aquí en tu presencia.**

Oración colecta

(163-64)

Cuando todos han llegado a sus sitios, el sacerdote invita a la asamblea a orar.

Oremos.

Después de un breve período de oración en silencio, el sacerdote canta o recita una de las oraciones siguientes.

Seleccione, por favor, una de las siguientes oraciones y anótela en la planilla para la preparación de la misa de difuntos. Utilice para ello el número de la página y el código compuesto por letras y números que aparece como encabezamiento de cada oración.

Fuera del tiempo pascual

B1

(164-A)

Dios y Padre todopoderoso,
 nuestra fe nos asegura
 que tu Hijo, muerto en la cruz,
 fue resucitado de entre los muertos
 como primicia de todos los que han muerto.
 Por este misterio, concede que tu siervo (sierva) N.,
 que ha partido al descanso en Cristo,
 pueda participar en el gozo de su resurrección.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.
 R. Amén.

B2

(164-B)

Oh Dios,
 a quien pertenecen el perdón y la misericordia,
 escucha nuestras oraciones por tu siervo (sierva) N.,
 a quien llamaste de este mundo;
 y ya que él (ella) puso su esperanza y confianza en ti,
 haz que sea llevado (llevada) felizmente al hogar de los cielos
 y alcance el gozo de tu eterna compañía.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo en la unidad Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.
 R. Amén.

Primera lectura



En tiempo no pascual: Antiguo Testamento

C1 Yo sé bien que mi defensor está vivo.

Job 19,1.23-27 (80)*

Lectura del libro de Job

En aquellos días, Job tomó la palabra y dijo: “Ojalá que mis palabras se escribieran; ojalá que se grabaran en láminas de bronce o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo contemplarán. Ésta es la firme esperanza que tengo”.

Palabra de Dios.

Forma extensa:

C2 Los aceptó como un holocausto agradable.

Sabiduría 3,1-9 (93)

Lectura del libro de la Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios
y no los alcanzará ningún tormento.

Los insensatos pensaban que los justos habían muerto,
que su salida de este mundo era una desgracia
y su salida de entre nosotros, una completa destrucción.
Pero los justos están en paz.

Segunda lectura



E1 Justificados por la sangre de Cristo, seremos salvados por él del castigo final.

Romanos 5,5-11 (483)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas: La esperanza no defrauda porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucho más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo, Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

E2 Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Romanos 5,17-21 (485)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas: Si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia sobreabundante que los hace justos.

En resumen, así como por el pecado de un solo hombre, Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así

Lecturas del Evangelio



G1 Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Mateo 5, 1-12a (193)

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.
Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos serán ustedes cuando los injurien,
los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía.
Alégrese y salten de contento,
porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.